

Frete libertario

Madrid, 20 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 658

MORALIDAD

Tanto más rígida cuanto más alto sea el cargo que se desempeñe

Entre el gran número de falsos y equivocados conceptos que se hundieron con estrépito en julio de 1936 ocupa un lugar preferente aquel que hace referencia a la relación entre los hombres y los cargos por ellos desempeñados. En la vieja sociedad capitalista que en aquella fecha encabé y alentó el movimiento subversivo, el cargo, el puesto, el empleo, eran para el hombre; íntegramente quedaban adscritos a su servicio y a la satisfacción, tanto de todas sus necesidades, como de todas sus concupiscencias, conquistado el cargo, el que lo acababa de lograr, podía considerarse, y de hecho se consideraba, relevado de cualquier clase de compromisos; él había ya cubierto la etapa penosa de la vida, había llegado a la meta: en adelante sólo se trataba de vivir de la velocidad adquirida, de estrujar el puesto que se había alcanzado, de colocarlo, con todas sus prerrogativas de poder y de autoridad, y uno y otra, tanto moral como materialmente considerados, al servicio de la satisfacción de todos los deseos del afortunado mortal que se encontraba en semejante situación. Si existía moralidad en el desempeño del cargo, más que de una moralidad derivada de la conciencia colectiva, se trataba de una moralidad derivada de cada una de las conciencias individuales que se encontraban llamadas a decidir. La moralidad, socialmente, no era requisito indispensable: cualquier hombre amoral podía encontrar abiertas las puertas más honorables, si por fortuna o por su audacia había conseguido escalar un cargo importante. Y cuanto mayor fuera la importancia del cargo, mayor era la tolerancia social para con las immoralidades de todas clases que su poseedor pudiera realizar.

Esta concepción despreocupada, atónica, de la moralidad en el desempeño de los cargos y funciones de todas clases; pero, especialmente de los cargos y funciones de carácter público, fué literalmente barrido por el vendaval de las primeras jornadas revolucionarias. La moralidad se hizo, de la noche a la mañana, revolucionaria; se convirtió en requisito indispensable, no ya para poder vivir dignamente, con la consideración y el aprecio de todos los ciudadanos, sino incluso, sencillamente, para poder vivir. La sangre caliente de los revolucionarios de julio señaló como enemigos a los inmorales; y los enemigos buscaron el refugio de sus más escondidas madrigueras, para, desde allí, contemplar con relativa seguridad, el paso del alud. Fueron días de moralidad a rajatabla: si los contrarrevolucionarios han dado en llamarlos días de caos, de "anarquía", todos los revolucionarios españoles, todos los trabajadores antifascistas, saben bien que fueron días ardientes, encendidos en fe de victorias claras, y sostenidos, desde el alba hasta el ocaso, por un firme y elevado anhelo de moralidad. Era la moral austera, seca, rígida y firme de los días de prueba la que se abrió camino en aquellas jornadas:

La moral triunfó. Los más austeros, los más humildes, los más decentes, fueron los únicos capaces de constituirse en orientadores de las multitudes embravecidas y de ocupar los puestos

que la desidia, la cobardía, la venalidad o la traición habían hecho abandonar precipitadamente.

Semejante estilo, firme y recto como la conciencia de los trabajadores, pronto vió recortadas sus alas; cuando los trucos leguleyos estuvieron nuevamente en condiciones de brindar refugio a los inmorales, éstos fueron abandonando sus covachuelas y lanzándose al asalto de las pérdidas posiciones de comodidad y holguras mal logradas; antes los había contenido el temor, más aún, el pánico, el castigo fulminante de las multitudes indignadas.

Múltiples son los motivos que nos impulsan a semejante actitud de lucha sin cuartel: en primer lugar, de nuestra propia moralidad, de la conducta de todos nosotros, depende la suerte final de la contienda en que nos encontramos envueltos; el fascismo acecha todas nuestras debilidades; el fascismo hurga en todas las conciencias débiles, y cualquiera de éstas que no se rebele al primer contacto, queda con-

vertido, en más corto o largo plazo, en presa segura de nuestros enemigos. En segundo lugar nuestras propias convicciones rechazan todo lo que no sea limpio, diáfano como el cristal; en la sombra acecha siempre el peligro de la caída, y la inmoralidad ensombrece todo cuanto se pone en contacto con ella: por esto nuestros hombres, los que real y sinceramente aspiren a merecer un puesto entre los antifascistas españoles, entre los trabajadores revolucionarios que en nuestras tierras luchan, trabajan y se sacrifican por un mañana mejor, deben ser, ante todo y sobre todo, de una moralidad a prueba de cualquier clase de tentaciones, y capaz de resistir no importa cuáles ofrecimientos.

Tres fechas

Decíamos en 1936...

"¡Atención, compañeros!... ¡Tened presente que el enemigo tiende las redes del espionaje entre nosotros!... ¡Que la labor de descomposición es una de las armas de la guerra moderna y aun quedan entre nosotros muchos enemigos!... ¡Medura en el hablar!... ¡El enemigo acecha!"

Decíamos en 1937...

"Uno de los medios más eficaces empleados en las modernas formas de la guerra es el espionaje, y como una de sus ramas, el desconcierto de la retaguardia enemiga. Este desconcierto se lleva a cabo de una manera cruenta, como son los bombardeos de las poblaciones abiertas y otra, no menos cruenta, pero tan eficaz como el bombardeo que es la siembra de alarmas y noticias falsas.

¡Resistencia moral contra los bombardeos!... ¡Acción inmediata contra el alarmista y el corredor de "bulos".

Decimos en 1938...

Una y otra vez se desgastan las garras y los dientes de la bestia invasora contra el temple de nuestro pueblo. Con igual denuedo que nuestros soldados resisten en los frentes de combate, resiste la parte sana del pueblo, las insidias y las provocaciones de los que esperan detrás de la cortina.

¡Que no encuentre nadie motivo para extender las redes del malestar entre la grandeza del pueblo que sufre!

¡Que el pueblo se sepa lo suficientemente fuerte para que se emboten en su fortaleza, los dardos de la provocación!

Producción y distribución

III

Ya en artículos anteriores nos hemos ocupado de otros aspectos del aprovisionamiento de Madrid y de la enorme colaboración que en este sentido ha prestado la Federación Regional de Campesinos que de productos agrícolas de consumo directo cuenta en su haber con el 41 y pico por 100 de todo lo distribuido entre la población civil de Madrid. Insistiendo en el tema, y citándonos hoy a la colaboración que la indicada entidad confederal ha prestado en lo que a las explotaciones ganderas hace referencia, queremos hacer constar los datos estadísticos que a continuación se expresan:

Por lo que respecta al ganado bovino, la riqueza ganadera de la región actualmente asciende a las siguientes cifras: ganado bovino, 5.977 cabezas; porcino, 10.705; caprino, 41.185, y ovino, 234.147. De ellas corresponde a la C. N. T. las siguientes: 2.371, 4.282, 16.074 y 93.659, respectivamente; las diferencias corresponden a organismos de la U. G. T. y a particulares.

El incremento de la ganadería de la Federación Regional de Campesinos ha sido el siguiente, desde fin de 1936:

Existían en esa fecha las siguientes cabezas de ganado: bovino, 1.674; ovino, 65.562; caprino, 14.802, y porcino, 3.008; en noviembre de 1938 existen las siguientes: bovino, 2.391; ovino, 93.659, caprino, 16.074 y porcino, 4.282. Todo esto representa una diferencia en más de las siguientes cifras: bovino, 717; ovino, 28.097; caprino, 1.272, y porcino, 1.274.

Obsérvese, pues, que en conjunto la ganadería de la Federación se incrementó en un treinta por ciento en dos años aproximadamente.

Ante los números sobran los comentarios de todas clases.

Conservemos el mismo espíritu

En las cancillerías se baraja el problema español

Nuestro problema es examinado con los propósitos y las intenciones que tan a las claras viene demostrando la política anglo-francesa a lo largo de nuestra lucha y en contra de nuestros intereses y de nuestra libertad.

Los gobiernos inglés y francés, turiferarios de los dos masacradores de pueblos: Hitler y Mussolini, quieren llevar a la práctica algo parecido a ese refrán castellano que dice "el que hace un cesto hace ciento".

La diplomacia anglo-francesa, sus gobiernos, empezaron a recoger mimbres para ello, hace ya algunos años; cuando el fantástico D'Annunzio hizo aquella expedición sobre el territorio griego de Corfú. Empezaron a confeccionar el figurado cesto, con arabescos diplomáticos, con la bárbara conquista de Abisinia, y siguieron fabricándolo con las naciones sin nervio: Austria y Checoslovaquia.

Lo relativamente fácil que les fue la construcción de estos figurados cestos de cancillería, les hizo concebir hace tiempo, a estos gobiernos democráticos que manejan los mimbres, el confeccionar con España, uno que sería obra maestra a ofrecer como magnífico presente a Hitler y Mussolini.

Claro es que, siguiendo la parábola de los refranes, vamos a continuación a añadir otro como contrapartida, tan rico es el refranero español. Cuando alegremente alguien usa o abusa con la inconsciente creencia de la eternidad de su abuso, solemos decir: "Tanto va el cántaro a la fuente que alguna vez se tiene que romper".

Pues bien, si la política anglofrancesa hizo posible la conquista de Abisinia, la anexión de Austria y la de Checoslovaquia, el cántaro de las injusticias y los egoísmos de las grandes potencias, no se va a romper, que ya se ha roto en España. Las componendas, los arreglos, los sospechados intentos de desmembración territorial, que cuatro insignificantes seres humanos hagan sobre el papel, no tiene ni podrá tener nunca nada que hacer, ni esperar, en un pueblo como el español, cuya raigambre anarquista le hizo ser, y defender casi con las uñas, las libertades del proletariado mundial.

Un pueblo que durante cerca de tres años lucha y resiste las acometidas y procedimientos más bárbaros, empleados contra él, por tres Estados Mayores: el alemán, el italiano y el traidor del ejército de Franco, no puede ser nunca sometido ni intervenido por amenazas de valija diplomática.

Nuestra capacidad de resistencia es ilimitada, y es, y tiene que ser ilimitada, porque todos sabemos: el pueblo, los trabajadores, que una España fascista sería la pérdida de cientos de miles de proletarios, que caeríamos ante los piquetes de la odiosa Guardia civil, o aún más odiosamente seríamos asesinados en masa por las hordas, ebrias de rencor y ahitas de rapiña de los mercenarios extranjeros. Y como no ignoramos esto, nuestra capacidad de resistencia no tiene medida. Esto tampoco lo ignoran la política internacional; un pueblo que quiere ser libre es un avispero para el extranjero que quiera o intente someterle.

España fue un mal negocio, y el mayor tropiezo del genio de la guerra; Napoleón, y España es hoy otra vez donde se truncan las combinaciones desmedidas de los saqueadores de pueblos.

Hace mucho tiempo que los cambalaches de la política internacional, movida toda ella por el capital, quisieron la derrota de la República pero no lo lograron, no lo pudieron conseguir por

nuestra resistencia. Un pueblo como el nuestro es imposible de doblegar ni acometer. Es como la corriente impetuosa que produce las inundaciones que arrastran los más fuertes diques, que pacientemente fueron estudiados y fésueltos sobre el plano por los más inteligentes ingenieros. Así también, nuestro ímpetu revolucionario, que nos dió la resistencia, arrastró todas las combinaciones diplomáticas surgidas egoístamente ante nuestra lucha, y ante los absortos ojos de los Gobiernos que ya se habían hecho sus cuentas galanas a costa del pueblo español.

Pero la diplomacia, que no atrevía ni se atreverá nunca contra los deseos manifestados enérgicamente por un pueblo que quiere ser libre, aguarda arteramente el momento propicio para iniciar sus manejos.

Están reunidos los representantes del capital, la diplomacia democrática y fascista. Se ocupan del problema español, y ya sabemos cómo estas aves de rapiña arreglan esta clase de problemas.

Demostremos que luchamos cada día con mayor resistencia y sacrificio.

Demostremos con nuestros actos, que como al principio, no tiene opción en nuestro ambiente, el matiz de intrigas y compromisos inmorales.

Demostremos que el pueblo español está dispuesto hoy, como ayer, a ser dueño de sus destinos, y eliminará de su suelo dura y enérgicamente al logrero, al especulador, al arribista político aireador de moderación e inmoral.

Difúndase todo esto por el mundo y demostrémoslo con hechos, así veremos cómo el cántaro diplomático del refrán se ha roto en la fuente inagotable de la energía y libertad del proletariado español.

¡LOS PUEBLOS SON LIBRES SI ELLOS LO QUIEREN; SI ESTÁN DECIDIDOS A SERLO!

PELICULAS CORTAS

La razón de la sinrazón

Nuestro hombre --un extraordinario loco de atar-- había dado en la manía más curiosa que darse puede. Inventor de un aparatito calculador del gasto de gasolina inútil, apenas amanecía la mañana oficial --doce y cuarto, minutos más o menos-- se lanzaba a la calle con el propósito de comprobar su invento. Y coche que veía parado, coche al que sometía a su curiosa exploración. Y

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Día 18 de diciembre de 1938

EJERCITO DE TIERRA.--La actividad operativa registrada en los distintos frentes careció de importancia.

Día 19 de diciembre de 1938.

EJERCITO DE TIERRA.--Sin novedad importante que consignar en los distintos frentes.

así hasta la hora "de queda", en los dominios del Reverendo Padre Lobo. Su aparato, de una simplicidad a raya, con el autor, de fácil manejo y de indudable eficacia, a juzgar por las propias aseveraciones, nunca estuvo al alcance de nuestra mano. Los inventores, por lo general, son así de reservados y retraídos. Pero, en cambio, el fruto de sus conquistas llegó a nosotros por vía de fácil diálogo.

--Mi invento --nos empezó declarando su autor-- antes que científico, responde a una necesidad de orden moral. Los que a ciencia y paciencia de todos se llevaron achacando al espíritu inicial de nuestra lucha, errores y despilfarros, como éste que supone el gasto exagerado de gasolina, fuera de las necesidades de guerra, tienen con mi aparato una prueba documental de su falacia. Jamás, ni en los instantes en que la prisa de toda improvisación exigía una mayor celeridad, se derrochó tanta esencia inútilmente como se derrocha ahora, en que todo parece responder a un orden nuevo.

Atajamos al Inventor con un gesto. Bien está su monomanía, y hasta si se quiere su dichosa invención, pero de eso a intoxicarnos su locura...

El loco empezaba a coordinar. Manifestación clara de la verdadera locura. No era cosa de seguirle tampoco por ese camino. La razón de la sin razón es tan cruel y tan dolorosa...

Leed "CNT"



Hemos dado siempre mucha importancia, porque realmente la tiene, a los problemas de la retaguardia. Es decir, hemos querido señalar, en todo momento, y hemos combatido el hecho de "crear" problemas en la retaguardia.

Estamos convencidos de la razón que tuvo un ministro de Defensa Nacional al decir que la victoria será de quien tenga retaguardia con la moral más sana; de ahí nuestro empeño en señalar y combatir los defectos de la retaguardia. Labor que nos ha costado bastantes sinsabores y que sólo hemos podido llevar a cabo de manera incompleta.

Todos debemos saber, y muchos estamos obligados a saber que cualquier deficiencia en la retaguardia puede ser explotada por los elementos desafectos que conviven con nosotros; creando situaciones de violencia, que sólo perjudican al pueblo que sufre.

Todos sabemos que la guerra exige un sinnúmero de privaciones, que el pueblo ha sufrido y sufre con un estoicismo y una firmeza de ánimo sin igual en la historia del mundo, pero al mismo tiempo todos sabemos también que este pueblo que sufre y calla de manera tan sublime, ha de estar atendido en la forma máxima que permitan las circunstancias.

Nosotros deseamos que no se dé nunca pie para que los elementos desafectos puedan hacer su labor criminal, aprovechándose de las penalidades de la guerra.

Por eso, hemos pedido, pedimos siempre, la máxima atención para los problemas del pueblo, la máxima atención para las necesidades del pueblo, de este pueblo que lo da todo, sin pedir nada.

A este pueblo sublime, no le asustan las privaciones. Las ha padecido siempre. Y siempre por el maldito concepto del privilegio. Siempre por las malditas diferencias de clases. Siempre por la presión de la desigualdad y la justicia.

A este pueblo, sin par, no le asustan las privaciones, como decimos, pero le lastima en el cuerpo y en el alma, que no se sepa o no se quiera saber el valor de su sacrificio, el valor de su silencio.

Y el valor del silencio de nuestro pueblo es tan grande, que pesa tanto en la balanza de la victoria, como el valor de los combatientes en los frentes de lucha.

El valor de los frentes está hecho de corazones de valientes, pero el valor del pueblo que sufre está formado por entusiasmo de trabajadores y por anhelos de madres.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.--C. N. T.